

Embrutecidos y ¿sin remedio?

Un grupo de élite del ejército del país más poderoso ha realizado una acción militar que ha concluido con el asesinato del terrorista más buscado desde que ocurrieran los lamentables atentados del 11-S. Una operación que no les ha entretenido más de 40 minutos. Las manifestaciones espontáneas del pueblo estadounidense y las opiniones expertas de analistas políticos han sido unánimes: alegría en las calles y análisis satisfechos que vaticinan un mundo más seguro.

Estos acontecimientos, que coinciden con el punto álgido en la popularidad de Obama, han despertado un consenso tan inmediato, que uno sólo puede retorcerse en la silla y usar la cabeza para pensar, un poco.

Sólo quien está fuera de sí puede alegrarse del asesinato de otro ser humano. Sólo quien no tiene más luces que las del día ha de usar la noche para decir que “ahora el mundo es más seguro”. ¡Si siquiera pudiese calmar el dolor de las víctimas!

¿Sería aplaudido por nosotros el que esa intervención se hubiese realizado en las tierras de Europa y el sujeto hubiese sido alguno de estos etarras que acostumbran a perderse de la vigilancia de las fuerzas de seguridad del Estado español? Sí, no comparemos España y Pakistán... ¡Pamplinas ese tribunal de La Haya!

Es alucinante que se nos tome el pelo de esta manera: se habla de muerte, cuando lo que ha ocurrido ha sido un asesinato; se ha realizado una acción de venganza humana, que se nos vende como acto de justicia. Y se remata diciéndonos que los EEUU son un pueblo acostumbrado a la pena de muerte. ¿Sí? ¿En qué juicio se le ha condenado a tal pena?

Ahora bien, hay que reconocer que además de balas, estos tipos tienen un gran corazón: después de la “defunción natural”, al cadáver se le hicieron pruebas de ADN (no sabemos si antes o después, fue reconocido por una de sus esposas, distinta a la otra que murió pues fue usada como escudo humano) y, después de cargar con el muerto en el helicóptero, se realizó la ceremonia religiosa y se lanzó su cuerpo al mar siguiendo estrictas costumbres de la religión del difunto. Un detalle de coreografía. Eso sí, el ADN sólo pudo llegar a garantizar que era Bin Laden, al 99,99%. ¿Acaso es posible un 100%?

A quien le han fastidiado la fiesta es a Rodríguez Zapatero: ¿acaso no ponen este tipo de acciones (y los comportamientos derivados de ellas) que ni talante, ni diálogo de civilizaciones, ni leches: aquí lo que vale es el liderazgo del fuerte!

¿Por qué se entiende el diálogo como rasgo de debilidad y no como algo esencial y específicamente humano? A la vista queda: lo humano, de momento, son los monólogos, a hostia limpia.

Fecha: 03/05/11

*Enrique de Amo
Decano Facultad de Ciencias Experimentales de la UAL*